



LAS TRAMPAS EN LA MARATÓN CUANDO NO HABÍA EL METRO PARA ATAJAR

EL PERIÓDICO DESCUBRE A MARATONIANOS CON DORSAL HACIENDO EL RECORRIDO EN METRO.

Hoy en día alardear de “supuestas” conquistas sexuales ya está muy desfasado. La épica del sufrimiento es una opción cada vez más extendida entre los “fardorrunners” aquellos que corren ocasionalmente, más por pose y moda que por placer y convicción. En estos casos no es raro que hagan cosas tan absurdas, como tomar el metro para alardear de su hazaña con resultados oficiales en mano.



Maratonianos suburbanos de Barcelona 2017



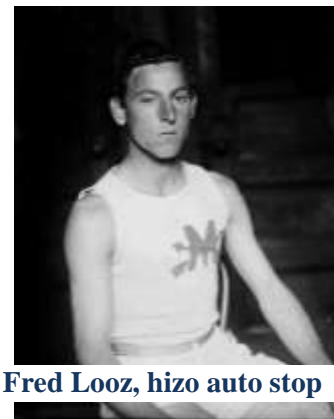
Salida de la maratón olímpica de 1904

En muchas maratones se han dado tretas y engaños, una que recuerdo de cuando yo era corredor infantil, de dos hermanos gemelos de la provincia de Barcelona, que en la década de 1950 y 60 corrían fondo y ciclismo y según fuentes fidedignas, en más de una ocasión se inscribía solamente uno y a mitad de recorrido le daba la bicicleta al hermano.

Una de las maratones más surrealistas de la historia fue la de los Juegos, St. Louis de 1904.

Allí estalló el primer gran escándalo fruto de la combinación de trampas y drogas, que entonces no eran ilegales y nacionalizaciones exprés.

A mitad de carrera el americano Fred Lorz iba en cabeza. Cuando sintió que empezaban a fallarle las fuerzas su entrenador le subió al coche y lo acercó hasta unos kilómetros antes de meta, donde entró como vencedor. Evidentemente se descubrió la maniobra fraudulenta y Thomas Hicks, el segundo clasificado, fue proclamado vencedor.



Fred Lorz, hizo auto stop



Hicks dopado y aupado entrando en meta

Pero Hicks tampoco era trigo limpio, puesto que pasada la mitad de la prueba su entrenador le inyectó un miligramo de sulfato de estircnina acompañado de un buen lingotazo de brandy. El ‘chute’ le hizo efecto, aunque no el suficiente para llegar a meta. Así que a falta de unos seis kilómetros necesitó otra dosis del explosivo reconstituyente para entrar envenenado, agotado y tambaleándose en el estadio ayudado por sus asistentes. Hicks cayó tras pasar la meta con un tiempo de 3h28’53”. Fue llevado a la enfermería y de no haber habido médicos competentes no lo habría podido contar. De todas

formas se le pasaron las ganas de repetir otra maratón.



El segundo clasificado fue **Albert Corey** nombre de nacimiento *Louis Albert Coray*, que había llegado a los Estados Unidos el año anterior y estaba afiliado a la asociación Atlética de Chicago. En los archivos del COI figura como atleta de USA. No obstante Corey o Coray participó, además, en las Cuatro Millas por equipos. En aquella ocasión, pese a correr con el equipo de USA, el COI lo consideraron francés y la medalla de plata se la dieron a los cuatro corredores bajo el nombre de Equipo Mixto.

Volviendo a la accidentada maratón, apuntar a que corrieron los dos primeros africanos en unos Juegos. Len Tau y Yamasani que estaban en la ciudad como “elementos del pabellón de Sudáfrica” de la Exposición Universal. Len Tau fue 9º pese a haber sido perseguido durante más de una milla y mordido por unos perros a mitad del recorrido.

El atletismo y las carreras de apuestas de aquellos tiempos era una salida desesperada de jóvenes aventureros. Este fue el caso del cartero cubano que fue a buscar la gloria en la maratón de los



El cubano Carbajal

Juegos de St. Louis pero al llegar a Nueva Orleans perdió todo su dinero en el juego. Llegó a St Louis andando y “a dedo”; hambriento y solamente con la ropa de calle. Durante la carrera, cuando pasaba por un huerto se paraba a comer fruta o se la pedía a los espectadores. Le sentó mal alguna poco madura y se tumbó a dormir un rato; se recuperó y terminó cuarto.

Tras aquel “éxito”, el gobierno de Cuba le financió el viaje a los Juegos de Atenas de 1906 (Juegos no reconocidos por el COI) pero al llegar a Roma desapareció, lo dieron por muerto, publicaron su esquela y al cabo de unos años “resucitó” convertido en corredor profesional.

Años más tarde a Dorando Pietro en la maratón de Londres, por mucho menos le robaron el oro, pese a la intervención del “padre” de Sherlock Holmes quien protestó enérgicamente por el agravio, no le dieron la medalla...

...pero esto ya es otra historia.

Joan Rius Sant



Tau y Yamasani